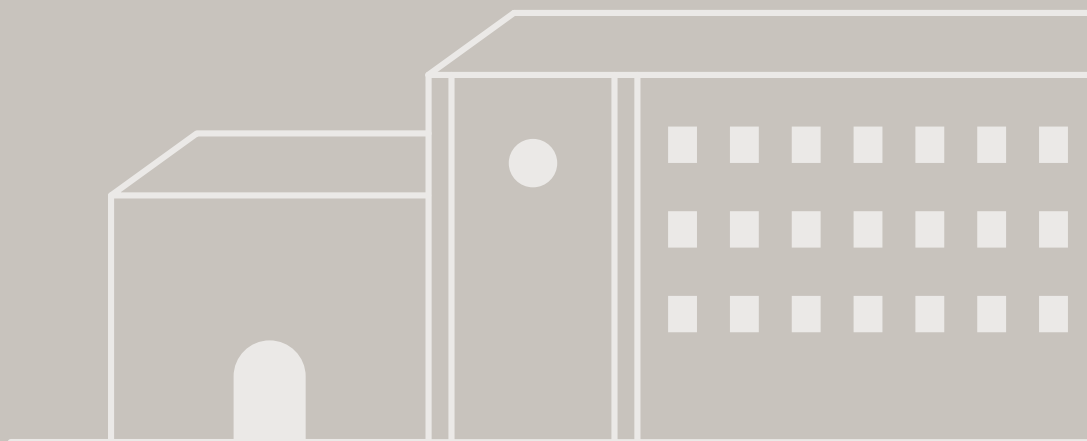


Un edificio, dos mil años de historia

La Fábrica de Tabacos de Gijón





Marcos Morilla. Museo Casa Natal de Jovellanos

La Fábrica de Tabacos

En 1842 el convento de las Agustinas Recoletas se transformó en la primera fábrica de Gijón. Las huellas de la actividad productiva permanecían aún en su interior cuando se inició su estudio en el año 2006: una iglesia convertida en almacén de tabaco, las pequeñas celdas de las monjas transformadas en grandes salas desiertas, un patio con espacios compartimentados... El proceso de modernización de la Fábrica se desarrolló en varias etapas y condicionó las sucesivas reformas y ampliaciones del edificio.

Las cigarreras conformaron un elemento singular de la identidad gijonesa. Fue el colectivo laboral femenino más numeroso de Asturias hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. Famosas por su generosidad y espíritu solidario y por su presencia en la cultura local, las cigarreras formaron un grupo muy activo en la sociedad gijonesa a lo largo de varias generaciones.

La Fábrica que fue convento

El Convento de las Agustinas Recoletas fue fundado en Gijón en 1668 por la madre María de Santo Tomé. Para su construcción se asignaron unos terrenos en el Campo de la Atalaya del Cerro de Santa Catalina. La traza primitiva se debe los maestros Ignacio de Palacio y Juan de San Miguel. El conjunto integraba tres grandes espacios: templo, vivienda conventual y huerta, inscritos en un rectángulo. El diseño se caracterizó por la sobriedad arquitectónica y ornamental, de inspiración clasicista. Las excavaciones han sacado a la luz numerosos restos del Convento barroco ocultos bajo las obras de adaptación del edificio para usos industriales.

Julio Peinado. Museo del Pueblo de Asturias



Terra-Arqueos. Museos arqueológicos de Gijón

La lucha por la supervivencia

La historia de la fundación del Convento está estrechamente ligada al devenir de la ciudad entre el final de la Edad Media y la Edad Moderna: como “convento provisional” los Jovellanos cedieron a las Agustinas Recoletas la Casa del Forno, a mediados del siglo XVII. Antes de ese momento, la documentación permite reconstruir en parte el Gijón de los siglos XV y XVI. La caza de ballenas y la pesca de sardinas eran las principales “capturas” del mar. Se comerciaba con Andalucía, Francia e Inglaterra. Se reurbanizó Cimadevilla y se inició la expansión de la ciudad hacia El Arenal. Fueron siglos duros, en los que la pujanza de la ciudad provino de la tenacidad de sus vecinos en su lucha por la supervivencia. Atrás habían quedado los enfrentamientos nobiliarios de los Trastámara, que a finales del siglo XIV habían sumido a la ciudad en el caos y la destrucción.

Bajo el suelo del Convento: el pozo-depósito romano

Las excavaciones del interior de la Fábrica de Tabacos han desvelado vestigios del pasado romano ocultos bajo el claustro del Convento. Un espeso derrumbe había sellado en el siglo XIII los restos de un pozo-depósito romano. A lo largo de unos trescientos años, entre el momento de su abandono (finales del siglo V o principios del VI d.C.) y el final del siglo VIII, limos, arcillas y vertidos de todo tipo lo había ido colmatando. Esta singular estructura, construida con muros de mampostería y argamasa, permitió captar aguas subterráneas y almacenarlas en un depósito de 6 x 6 m (20x20 pies romanos) y 4 m de profundidad. Se calcula que se podían almacenar entre 100 y 150 m³ de agua. Por la semejanza con la obra de la muralla y su relación espacial con ella, se ha propuesto, provisionalmente, una datación similar: finales del siglo III o inicios del IV d.C.

Los sedimentos que fueron rellenando el pozo, conservaron también una enorme cantidad de restos orgánicos que se han conservado de forma excepcional por la ausencia de oxígeno (ambiente anaerobio): el sedimento inorgánico, los restos de macro y microfauna, las ramas, semillas y pólenes proporcionan una rica información sobre las actividades y las condiciones ambientales de Cimadevilla entre los siglos VI y VIII: un auténtico archivo en el barro.



GTC. J. A. Suárez. Museos arqueológicos de Gijón



Juan Carlos Tuero. Museos arqueológicos de Gijón

Archivos en el barro: “objetos perdidos” de la vida cotidiana

Los objetos hallados en el pozo-deposito no se encontraron en su contexto original de utilización, sino que fueron depositados en distintos momentos, formando una compleja acumulación de piezas de diversa funcionalidad, diferente procedencia y distinta cronología. Muchas de ellas formaron parte de la vida cotidiana, como vajilla de mesa y cocina, de cerámica y de madera, mobiliario, una silla de madera, instrumentos de uso agrícola, cubos de madera y metal, restos de cestería y de calzado de cuero. Las piezas en madera y cuero se han conservado gracias al ambiente anaerobio en el que se depositaron, pero también su estado es frágil, de manera que han requerido restauración y ha de asegurarse su conservación futura. Su interés es extraordinario por tratarse de restos que rara vez se recuperan en excavaciones arqueológicas.

La Fábrica de Tabacos de Gijón atesora dos mil años de historia de nuestra ciudad y se une a otros destacados testimonios del pasado gijonés como el castro de la Campa Torres, las termas romanas de Campo Valdés, la muralla romana o la villa romana de Veranes. La Tabacalera, imagen de la modernidad del Gijón contemporáneo, fue transformando el Convento barroco de las Agustinas Recoletas, cuyos suelos, a su vez, habían ocultado restos de la vida en la villa en la Edad Media y en la Antigüedad.

El estudio del edificio y las excavaciones arqueológicas en la Fábrica de Tabacos han ido desvelando muchos aspectos del pasado de Gijón, en particular de sus etapas más desconocidas, como, por ejemplo, la vitalidad del enclave durante los oscuros siglos de la transición entre la Antigüedad y la Edad Media.

Investigar, conservar y mostrar nuestro patrimonio histórico no es un privilegio de unos pocos especialistas o eruditos, sino un punto de encuentro para el disfrute y beneficio de gijoneses y visitantes.

La Fábrica de Tabacos de Gijón, en el corazón de Cimadevilla, ha sido un edificio emblemático de la ciudad a lo largo de doscientos años. Tras su cierre en 2002, el espacio ocupado por La Tabacalera fue objeto de estudios documentales y arqueológicos, como paso previo a cualquier tipo de actuación en el edificio. Estos trabajos han sacado a la luz los restos del Convento barroco, bajo los cuales se ocultaban testimonios más antiguos: un pozo-depósito romano, cuyos rellenos han proporcionado una excepcional información de las épocas romana y medieval de la ciudad.

La exposición parte del periodo de funcionamiento de la Fábrica. Desde esa fase más reciente, yendo hacia atrás en el tiempo, se presenta la historia del edificio, que sintetiza dos mil años de la historia de Gijón. Todo ello es resultado de un estudio interdisciplinar, en el que colaboran arqueólogos, historiadores, geólogos, biólogos, topógrafos, restauradores e ingenieros.

Agosto - Diciembre de 2015

Museo del Ferrocarril de Asturias

Plaza de la Estación del Norte s/n
33212 Gijón, Asturias
Sala de exposiciones temporales I

Horario:

- octubre a marzo
martes a viernes 9.30 - 18.30 h
sábados, domingos y festivos: 10.00 - 18.30 h
- abril a septiembre
martes a viernes 10.00 - 19.00 h
sábados, domingos y festivos: 10.30 - 19.00 h

Cerrado

Todos los lunes del año
1 y 6 de enero
Martes de Carnaval
15 de agosto
24, 25 y 31 de diciembre